

forzoso y cumplimiento de la Ley de Servicio Militar; selección verdadera para los cargos públicos; supresión de los monopolios de hecho; desalfabetismo; higiene; “es una palabra, la efectividad de las garantías constitucionales”. Una orientación lanzada por la FEV en esos días y la cual tuvo una importancia política capital, fue la de desvirtuar el prejuicio popular “anti-andinista”, cosa que contribuyó a que el movimiento no degenerara en lucha regionalista; esto debido al predominio en casi todos los eslabones del aparato del gobierno durante los últimos 37 años de elementos provenientes de la región de los Andes.

Al entrar a Venezuela uno podía darse cuenta del serio problema que se le enfrentaba al gobierno debido al hecho de la espantosa miseria del pueblo trabajador y lo extenso, profundo, aunque no con caracteres agresivos, del movimiento en pro del aumento de salarios y mejoramiento de condiciones de vida mediante numerosísimas huelgas y manifestaciones. La más grande que vi, fue la de los pesadores (vendedores al total) de carne de Caracas.

Es de notarse que no hay noticias de formación de organizaciones campesinas para la defensa de sus intereses económicos, a pesar de la aún más espantosa miseria del campesinado.

También hay que observar que en esos primeros días no aparecieron organizaciones de carácter netamente político de ninguna clase.

Declaración de la Ley marcial

A pesar de las alusiones favorables al difunto Gómez en las primeras declaraciones de López Contreras y de los nombramientos de elementos gomecistas en diciembre a los cargos ya enumerados, fue solo a partir del nombramiento del Gabinete, 1º de enero, que la popularidad de López Contreras empezó a declinar. Ese Gabinete contenía elementos gomecistas de segundo plano y algunos de ellos infundían grande y merecida desconfianza a la opinión pública. Estos eran principalmente: Chacín Itrigge, confirmado en su eterno cargo de ministro del exterior, donde se consideraba que había atizado el conflicto colombo-venezolano surgido con respecto al territorio petrolero de Río de Oro; Diógenes Escalantes, en el de Interior, elemento enfeudado al imperialismo inglés; y, José Ramón Ayala, clerical en el de Instrucción Pública.

Pero por sobre todo, la desconfianza era mayor hacia Galaviz, gobernador del Distrito Federal, desconfianza que llegó a su como cuando este hizo disolver a plan de machete una reunión pacífica que tuvo lugar el 3 de enero en la plaza de la Pastora de Caracas. La agitación en contra de Galaviz se hizo general y fue tan grande que el día 4 la multitud aglomerada en la Plaza